

CAPÍTULO 5

ENTRE GUACHOS Y MODERNIZACIÓN: TRANSFORMACIÓN Y PERSISTENCIA DE LA SHAGRA COMO PRÁCTICA ANCESTRAL PARA EL BUEN VIVIR²⁷

*Katerine del Pilar Quiguntar Aza*²⁸

*Guan anpa, Guan cumpa, Guan gapa, nam puram Quiguntar Aza Katerine,
nam puram Pastuker, Guachucal mal mit ker.
Echan pas pued na ker.
(Lengua qwastu o pasto)*

*Un saludo cordial, mi nombre es Katerine Quiguntar Aza, originaria
del pueblo de los pastos, del Resguardo Indígena de Guachucal.
Camino el espiral de la Tierra*

Resumen

El presente texto analiza la shagra en el Resguardo Indígena de Guachucal, Nariño, perteneciente a la Gran Nación de los Pastos, como un sistema integral que trasciende la producción agrícola para consolidarse como un ejercicio de soberanía alimentaria y resistencia cultural. Bajo el paradigma de la Nueva Ruralidad, la investigación emplea un enfoque cualitativo de casos múltiples con

27 Un agradecimiento especial a las familias entrevistadas para este capítulo: Cuatin, Tatalchá y Cuastumal Aza.

28 Comunera del Resguardo Indígena de Guachucal. Socióloga de la Universidad de Nariño.



tres familias, utilizando el palabreo como principal técnica metodológica que respeta la oralidad sagrada del pueblo pasto para la transmisión de saberes.

Se destaca que la shagra se fundamenta en principios de dualidad y reciprocidad, donde la mujer desempeña un rol central como descubridora histórica de la agricultura y custodia de la biodiversidad. El análisis revela una hibridación forzada, que se manifiesta en la tensión entre técnicas ancestrales que dialogan con los astros como el uso calendario lunar y la adopción de insumos químicos del mercado globalizado, para controlar plagas o enfermedades en los cultivos. Asimismo, se identifica un ejercicio de soberanía intelectual a través del lenguaje del lugar, evidenciado en la conservación de semillas nativas como la papa plancha frente a la homogeneización comercial.

Finalmente, se identifica una desarticulación generacional crítica debido a la migración juvenil, por razones de estudio o trabajo, lo que pone en riesgo la pervivencia del saber. El texto concluye que, para garantizar el buen vivir, es imperativo revalorizar la shagra no solo como espacio de subsistencia, sino como un proyecto de vida digno y una herramienta de autonomía política y económica frente al modelo capitalista.

Palabras clave: shagra, oralidad, nueva ruralidad, soberanía alimentaria, práctica ancestral, buen vivir.

INTRODUCCIÓN

América Latina ha experimentado transformaciones profundas en la concepción del desarrollo rural, transitando desde una visión meramente agrícola y sectorial hacia el paradigma de la “nueva ruralidad”. Como bien lo señala la socióloga Edelmira Pérez (2001), “el mundo rural se ve como el ámbito en el cual se desarrollan múltiples actividades económicas y sociales, a partir de los recursos naturales y de los diferentes pobladores que allí se encuentran” (p. 181). En este sentido, el espacio rural contemporáneo debe reconocerse como un territorio complejo donde coexisten actividades diversas, el uso de recursos naturales y una reconfiguración de los vínculos con la ciudad.

No obstante, este tránsito hacia una ruralidad de múltiples actividades no ha estado exento de conflictos. Los modelos de desarrollo tradicionales, basados en una visión reduccionista del campo hacia la producción de monocultivos, ganadería y silvicultura, han provocado el deterioro de los suelos y el despla-



miento de sistemas productivos propios de las comunidades étnicas. Frente a este panorama, Echeverri y Ribero (2002) sostienen que,

las poblaciones rurales de América Latina, incluyendo a las afroamericanas e indígenas, poseen una base cultural que generalmente ha sido considerada como una barrera a la aplicación de los modelos occidentales dominantes, cuando en realidad constituyen un potencial básico para la construcción de una forma propia de desarrollo. (p. 34)

En esta grieta entre lo impuesto y lo propio, la resistencia comunitaria recobra sentido. Bajo el principio de autonomía, el Plan de Vida del Resguardo Indígena de Guachucal define que “el territorio es el principio y fundamento de nuestra vida, identidad e historia. Es en donde desarrollamos nuestras actividades sociales, económicas, políticas y espirituales, de acuerdo a nuestra cosmovisión, usos y costumbres” (p. 26). En este espacio vital surge la shagra, un sistema que trasciende la producción de alimentos para convertirse en un ejercicio de soberanía. Para el pueblo de los pastos, la shagra es el escenario donde se materializa su cosmovisión; como afirma Cuastumal (2019),

allí existe relación hombre-naturaleza, hay espiritualidad al relacionar los hechos con los espíritus, hay astronomía porque se tiene en cuenta las fases de la luna para la siembra y la cosecha. Se practica la medicina al sembrar y utilizar las plantas medicinales. Hay nutrición balanceada, al sembrar diferentes productos y plantas alimenticias. Se desarrolla la agronomía al diseñar parcelas de diferentes productos y se ejerce la zootecnia al criar los animales. (p. 15)

En consecuencia, la shagra en el Resguardo de Guachucal no representa una práctica exclusivamente agrícola obsoleta, sino una forma de vida autónoma, en la que se reconoce a la Madre Tierra como un ser político al que se debe garantizar cuidado y respeto. Sus prácticas como la rotación de cultivos, el uso de abonos orgánicos y la guía del calendario lunar y solar, se alinean con las nuevas funciones asignadas al espacio rural desde la preservación del equilibrio ecológico y la garantía de alimentos limpios y saludables.

Esta persistencia, además, se ampara en marcos internacionales como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007), en la que se expresa que “los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural” (p. 5).

Ante este panorama, el presente escrito se propone analizar la transformación y persistencia de la shagra en tres familias del Resguardo de Guachucal desde la



perspectiva de la “nueva ruralidad”, y fundamentalmente, a través de un encuentro con la palabra y el territorio, para realizar un estudio de casos múltiples, con el propósito de identificar de manera más detallada en el diálogo las dinámicas y prácticas que realizan en la shagra, pues en el pueblo de los pastos la oralidad es sagrada para la transmisión de saberes y de la memoria. Esto permitió que, a través de entrevistas semiestructuradas concebidas en este caso más como un palabreo, los participantes no respondieran a un cuestionario rígido, sino que narraran su relación con la tierra, y explorar cómo esta práctica ancestral resiste y se adapta a las presiones del mercado, y se consolida como una alternativa sostenible y resiliente para la construcción de un desarrollo territorial bajo la autonomía de la comunidad.

1. CARACTERÍSTICAS DEL RESGUARDO INDÍGENA DE GUACHUCAL, GRAN NACIÓN DE LOS PASTOS

El Resguardo Indígena de Guachucal, se ubica en el municipio de su mismo nombre, en el departamento de Nariño. Este resguardo hace parte del nudo de los Pastos o nudo de la Guaca, “donde sobresalen los Cerros de Colimba y Páramo de Paja Blanca” (Esquema de Ordenamiento Territorial [EOT] Municipio de Guachucal Nariño, 2006-2015, p. 16), y donde se encuentra el cerro del Yamguimbú que, de acuerdo con su cosmovisión, son *apus* (espíritus) guardianes del territorio. En este sentido, Guachucal no es solo una delimitación geográfica, sino un tejido vivo de origen colonial, reconocido por la escritura 047, que acredita la propiedad de sus tierras y que se protocolizó el 26 de agosto de 1895 en la Notaría Primera de Ipiales. Su existencia también se fundamenta jurídica y espiritualmente en la Ley de Origen, el Derecho Mayor y la Ley Natural. Estos pilares sostienen los usos y costumbres que rigen la vida cotidiana de los comuneros, y establecen que la relación con la naturaleza no es de explotación, sino de respeto y armonía con la Madre Tierra para tener un buen vivir.

Desde el punto de vista biofísico, el resguardo se sitúa en un ecosistema de altiplano donde la temperatura oscila entre los 7 °C y los 17 °C. Este clima de páramo y montaña ha moldeado una economía familiar centrada en actividades agropecuarias que incluyen la ganadería, la agricultura de tubérculos y cría de especies pequeñas. La biodiversidad de fauna y flora del territorio es vista no solo como un recurso, sino como parte de la identidad colectiva que permite la subsistencia de la población en condiciones de altura.



1.1 Sembrar el mandato, cosechar la autonomía: la shagra y el gobierno propio

El sistema de gobierno en el Resguardo Indígena de Guachucal se sostiene en una estructura que nace del corazón de la comunidad. Esta forma de gobierno, además de ser administrativa, promueve la protección del territorio y la cultura. Se articula a través de cinco estamentos clave: la comunidad como máxima autoridad; la Corporación de Cabildo como representante de la comunidad; los comisionados, líderes, lideresas y dirigentes y la Guardia Indígena (Plan de Vida Resguardo de Guachucal, 2021, p. 32). Este ejercicio de autoridad tiene un sentido claro, el de garantizar que cada familia tenga acceso a sus derechos fundamentales como la vida, la salud, la vivienda y especialmente, el acceso a la tierra, por lo que los procesos de recuperación de tierra en el resguardo han contribuido a que la comunidad tenga sus parcelas donde trabajar y recuperar su dignidad.

La persistencia de la shagra en el Resguardo de Guachucal es reflejo del mandato hecho realidad. Mientras el mundo de afuera considera el campo como atrasado, la shagra es un símbolo de sabiduría por las actividades que en ella se realizan. Desde la “nueva ruralidad”, como Farah y Pérez (2004) lo plantean, lo rural no solo es producción primaria, pues la shagra tiene una concepción cultural y espiritual. Así lo menciona también Cuatin (comunicación personal, 9 de febrero de 2026), lideresa indígena quien, desde pequeña, junto a sus abuelos y sus padres, aprendió a cultivar la shagra: “La shagra ocupa el primer lugar en mi familia, porque es donde aprendemos a trabajar en armonía con la tierra y lo que en ella se encuentre; allí encontramos alimentos, plantas medicinales para prevenir y curar las enfermedades, es donde se siembran las historias de vida, se practican rituales y se reafirma la unión y autonomía de las familias”.

En este orden de ideas, la shagra es un sistema de múltiples cultivos en el que sobresale la biodiversidad, se protege el suelo y se garantiza la seguridad alimentaria, pese a las problemáticas por el cambio climático. En estas dinámicas del mercado globalizado que se rige por la oferta y la demanda de productos, la shagra permite a las familias del Resguardo de Guachucal decidir cómo alimentarse y cómo vivir. Al ser dueños de las semillas, mantienen su autonomía y la capacidad de decisión frente a participar en los mercados, ferias urbanas o compartir sin un interés económico de por medio los productos excedentes con familiares, vecinos o personas del exterior. Así lo expresa Tatalchá (comunicación personal, 9 de febrero de 2026), quien, desde sus ocho años y ante la falta de ingresos



económicos para comprar la remesa o lo que hiciera falta en su hogar, ayudó a sus mayores a sembrar en la shagra: “Nosotros ahora sacamos a vender a la plaza cuando no alcanzamos a comer y de ahí se saca para comprar lo que haga falta o sino cuando viene la familia o los vecinos a visitar se les regala para que lleven a la casa”.

De esta manera, todo el esfuerzo al sembrar y el ejercicio de la autoridad se entrelazan con el propósito de que el territorio no sea fragmentado por las imposiciones de la hegemonía occidental, sino que entre el azadón en la shagra y el bastón de mando en la Corporación de Cabildo se siga tejiendo la vida, la identidad, la historia y la soberanía en el Resguardo de Guachucal.

1.2 Dualidad, mujer y reciprocidad: ejes de la pervivencia

La pervivencia del pueblo pasto es el resultado de prácticas que sostienen la vida en el territorio. En el Resguardo de Guachucal, esta continuidad se cimenta sobre pilares que entrelazan lo humano con lo espiritual y resaltan la dualidad, el papel transformador de la mujer y el ejercicio de la reciprocidad que configuran una resistencia viva frente a las lógicas globales de homogeneización.

Un aspecto distintivo de la cosmovisión en Guachucal, plasmado en su Plan de Vida, es el principio de la dualidad. En este marco, la figura de la mujer y el hombre indígena emerge como el elemento fundamental para la pervivencia del pueblo pasto. Principalmente, las mujeres son reconocidas no solo como dadoras de vida, sino como las salvaguardas de la cohesión familiar y comunitaria por sus conocimientos, habilidades y capacidades. Cuastumal (2019) en su estudio menciona que “la mujer es el eje principal para organizar la shagra. Partiendo desde que fue la que descubrió la agricultura cuando encontró la semilla y que al colocarla a la tierra esta germino” (p. 15).

Asimismo, un taita sabedor del Resguardo de Cumbal comparte y reafirma a la juventud en sus recorridos por los territorios que fueron ellas quienes primero domesticaron el fuego para tener abrigo, protección y una forma de cocer los alimentos, y que su curiosidad las llevó a experimentar con las semillas para diversificar las variedades de papa, maíz, habas, ocas, ullocos, entre otros productos. Desde una perspectiva histórica, esto se explica, siguiendo a Varese (2018), como la crianza de la naturaleza-mundo, un proceso donde los pueblos indígenas aplican conocimientos sofisticados de genética y adaptación para nutrir su entorno.



Esta labor de crianza y preservación se materializa en casos concretos dentro del resguardo. Por ejemplo, la comunera A. Aza conserva aún una variedad de semilla nativa conocida por algunos pobladores como “papa plancha” por su forma aplanada y su llamativa coloración violeta. Esta denominación es un ejemplo de lo que Varese (2018) llama “lenguaje del lugar”, una forma de soberanía intelectual que permite a la comunidad interpretar y nombrar su realidad desde la memoria territorial. Al preservar una semilla única por su forma y coloración, frente a la homogeneidad del mercado, A. Aza ejerce una resistencia cultural y una economía moral que prioriza la conexión con el cosmos por encima de la mercantilización neoliberal.

Esta relación con la semilla no va en una sola dirección; se sustenta en la reciprocidad, otro de los principios del pueblo de los pastos. Según el taita Efrén Tarapues (2016), la reciprocidad consiste en el fluir constante de dar y recibir. En las familias que conservan la shagra, este principio se manifiesta en el intercambio de productos sin interés económico, lo cual fortalece el tejido social. Asimismo, la reciprocidad se extiende a la Madre Tierra, porque se deben respetar sus ciclos y ofrendar los mismos alimentos para mantener el equilibrio espiritual. Lo anterior es equiparable a lo planteado por Varese (2018), quien afirma que en las comunidades aquello que se toma tiene que ser retornado en valores similares. Esta visión rige la economía indígena, que prioriza la subsistencia colectiva frente a la lógica de la ganancia en el mercado capitalista. Entonces, la shagra se convierte en una práctica de diversidad biocultural en la que prima una relación recíproca para que la tierra siga brindando vida y el ser humano debe devolverle cuidado y respeto.

En definitiva, la dualidad y la reciprocidad no son principios abstractos, sino prácticas cotidianas que se reflejan en la sabiduría de sus habitantes y la diversidad de alimentos y plantas que se encuentran en la shagra. Esto permite que el pueblo pasto no solo subsista materialmente, sino que mantenga su soberanía alimentaria, intelectual y espiritual. Así también, el intercambio de semillas se transforma en un acto político de resistencia que asegura que el territorio y la shagra sigan siendo espacios de vida y memoria frente a las presiones del mundo exterior.

2. VOCES EN LA SHAGRA, RESPETO POR EL SABER

Entrar en una shagra del Resguardo de Guachucal es introducirse en un espacio donde el tiempo se rige por leyes que se diferencian de las del mercado. El sonido de las aves, del viento y el aroma de las plantas medicinales como el cedrón,



romero, orégano, laurel o la manzanilla, al borde de la shagra, es un preámbulo para el encuentro con la palabra, la memoria, las risas y las experiencias mientras se trabaja en la tierra. Las conversaciones que se presentan a continuación son fragmentos de vida recogidos en la shagra, bajo el frío característico de este territorio, donde el café, en ocasiones hecho de habas tostadas en callana, y el fogón abrigan el relato de las familias.

De igual manera, la shagra deja de ser vista como una parcela de tierra para revelarse como un escenario de conflicto, pues allí la mano que siembra con la luna es la misma que hoy, por necesidad e imposición del mercado globalizado, ha sido obligada a sostener un envase de insumo químico. Es en este punto de encuentro entre la ritualidad que persiste y la modernidad que transforma donde emergen los siguientes ejes de análisis, que respetan la integridad de los testimonios y las transformaciones observadas en el territorio.

2.1 El cuidado de la vida en la chagra: base fundamental del buen vivir

De acuerdo con Carpio (2016), el buen vivir para las comunidades indígenas propone

la recuperación de las relaciones primordiales entre los humanos y la naturaleza a partir de abandonar el modelo de organización capitalista y recuperar otros sentidos vitales que permitan garantizar la vida entera para pueblos y sociedades a través de la cooperación, solidaridad, reciprocidad, participación, trabajo en cooperación y vida en comunidad. (p. 29)

El autor sugiere que el modelo capitalista ha fracturado el vínculo con el entorno al privilegiar el beneficio individual, por lo que las soluciones para las crisis ambientales, económicas y sociales que actualmente se viven, no se encuentran únicamente con desarrollo tecnológico, sino en volver al carácter relacional de la vida, es decir, volver a los valores comunitarios como dar y recibir o trabajar en minga, para asegurar que la vida sea sostenible a largo plazo.

La shagra es la manifestación física y práctica de lo anteriormente mencionado por Carpio (2016). Frente a la lógica del capitalismo, orientada al monocultivo y la explotación intensiva, la shagra es diversa y respetuosa. El objetivo de ella no es producir para competir en el mercado, sino cultivar para preservar la vida y la identidad cultural.



En este modelo, la naturaleza se reconoce no como un objeto, sino como un sujeto con el que se dialoga. Así lo reafirman comuneras del Resguardo de Guachucal, quienes sostienen que la interacción con el entorno debe basarse en un comportamiento ético y espiritual. Por ejemplo, para usar las plantas medicinales se debe ser cuidadoso, porque si se corta con rabia, esta no vuelve a crecer, se marchita y desaparece, lo mismo puede ocurrir en el caso de las flores.

Por otra parte, la shagra no pertenece a una sola persona, puesto que el conocimiento para conservarla se comparte, se transmite entre generaciones, y sus frutos suelen, a través del intercambio o el regalo, fortalecer los lazos sociales en lugar de la acumulación de dinero. Desde el pensamiento de Escobar (2014), se confirma que la shagra es un espacio de vida donde hombres, mujeres, niñas, niños, jóvenes y adultos mayores crean y recrean sus vidas desde la colectividad, en la que se manifiesta una continua relación entre el mundo humano y no-humano (plantas, animales y seres espirituales), que garantiza la seguridad alimentaria para una comunidad.

En pocas palabras, desde la visión de Escobar (2014), el cuidado de la shagra es una práctica política ontológica. Al cuidar las semillas y el suelo, las comunidades están defendiendo la existencia de lo que el autor denomina pluriverso, y asegurando que el mundo no se convierta en un espacio inerte para el mercado, sino que siga siendo una red densa de interrelaciones que sostiene la vida con dignidad.

2.2 La shagra como memoria viva: entre técnicas de siembra y la ritualidad

Para las tres familias entrevistadas²⁹, la shagra sigue siendo un espacio de gran importancia porque contribuye a una alimentación saludable, a mantener una buena salud física y espiritual al usar plantas naturales en caso de algún malestar, antes que recurrir a la medicina con fármacos; asimismo, evita que las familias compren verduras, granos u hortalizas cultivados con fungicidas.

Con base en lo anterior, a pesar de la cercanía con el centro urbano de Guachucal y la plaza de mercado, persiste el saber ancestral que se resiste a desaparecer. De esta manera, a través de entrevistas semiestructuradas, realizadas a principios de febrero del año en curso (2026), enfocadas en la pervivencia de la oralidad, se

²⁹ Un enorme agradecimiento a las tres familias entrevistadas del Resguardo de Guachucal, por transmitir su conocimiento ancestral sobre la shagra, por su hospitalidad y su invaluable contribución a la preservación de la memoria natural y cultural de nuestra región.



trascendió el cuestionario rígido para entablar un diálogo horizontal, donde la narrativa de los participantes fluyó de manera natural. En este ejercicio prevaleció el respeto irrestricto por el discurso propio de cada familia; así se garantizó que la sistematización de la información mantuviera la integridad de sus vivencias y la autenticidad de su vínculo espiritual y físico con el territorio.

2.2.1 El diálogo con los astros

Todas las familias con las que se tuvo comunicación afirman que la siembra no se inicia sin consultar el calendario lunar, ya que cada una de las fases de la luna brinda energía diferente a las semillas para que estas crezcan según sus características y necesidades. H. Cuatin dice que “El quinto de luna es para sembrar habas, porque la energía de la luna ayuda a que crezcan desde abajo hacia arriba y que las habas sean gruesitas; en cambio el trigo se siembra cuatro días después de la luna llena” (comunicación personal, 9 de febrero de 2026). Este conocimiento es entonces una técnica que la modernización no ha logrado desplazar, gracias a la eficacia comprobada por los mismos cultivadores.



Figura 1. Calendario lunar de los pastos. Fuente: Tomada de Agenda Ambiental en el Territorio del Nudo de la Wuaka para la pervivencia de la vida y la cultura- Shaquilulo (p. 68), por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Asociación Shaquiñán (2009).



2.2.2 La semilla propia vs. semilla comprada

En este punto es preciso anotar que las familias se sienten muy orgullosas de guardar sus propias semillas y de mantener variedades de productos que no se encuentran en ningún mercado. El comunero A. Tutalchá dice: “yo selecciono cuidadosamente cada semilla de habas, de papas, maíz, quinua, ocas, ullocos³⁰, las guardo en el soberado hasta la siguiente luna para sembrar” (comunicación personal, 9 de febrero de 2026). En general, en estas familias se relata cómo a través del intercambio o trueque con familiares y vecinos o en algunas ferias comunitarias consiguen variedades de semillas nativas, con lo cual aseguran una biodiversidad que los mercados comerciales no ofrecen.

2.3 Fracturas y adaptaciones: el impacto de la nueva ruralidad

Este eje revela cómo la modernización ha permeado en el resguardo y ha alterado las dinámicas de trabajo y la composición del paisaje.

2.3.1 Migración juvenil

Las familias coinciden en que la fuerza de trabajo joven está migrando hacia las ciudades en busca de empleos asalariados o por asuntos académicos, lo que está provocando que la shagra —antes un trabajo comunitario que se realizaba en minga de trabajo— recaiga casi exclusivamente en los adultos y adultos mayores. Algo que merece mencionarse es que estas nuevas posibilidades que tienen los jóvenes del resguardo de acceder a educación técnica, tecnológica y, en una parte significativa, universitaria, se debe a la recuperación de tierra en la que participaron sus abuelos y padres, hecho que les permite acceder a una parcela de tierra para sembrar o dedicarse a diferentes actividades agropecuarias, lo que les produce ingresos económicos. Asimismo, las luchas nacionales por el derecho a la educación superior para las comunidades indígenas abrieron estas posibilidades que, aunque han hecho que los jóvenes migren a otras ciudades, las y los mayores aconsejan a la juventud regresar al territorio, no olvidarse de dónde nacen estas oportunidades y retornar a la comunidad a retribuir lo que con esfuerzo sus familias les brindan para que ellos tengan mejores condiciones de vida.

30 Las ocas y los ullocos son tubérculos andinos ancestrales cultivados en Nariño entre 2800 y 4000 m s.n.m., fundamentales en la dieta local por su alto valor nutricional.



2.3.2 La paradoja química

De lo que expresan las familias entrevistadas se encuentra que, aunque mantienen prácticas propias de cuidado de sus cultivos como el uso de abonos orgánicos elaborados del excremento de cuyes, conejos, vacas, así como de fungicidas realizados a partir de plantas como el ají, guanto, marco y los orines de cuyes, esto ya no es suficiente para controlar plagas como la polilla o enfermedades como la gota, por lo que para controlar principalmente esta última recurren a fungicidas que se venden en tiendas de agroinsumos del municipio.

A. Aza (comunicación personal, 8 de febrero de 2026) cuenta que “cuando la parcela por sembrar es grande, sí se utilizan químicos, sobre todo cuando se siembra papa, para evitar la gota, aunque por lo general nosotros tratamos de evitarlos, de que todo sea lo más natural u orgánico posible, para que la comida sea más saludable, en mi chagra pequeña solo en ocasiones utilizo para fumigar jabón ‘fab’ ”.

Como señala Pérez (2001), la nueva ruralidad no implica la desaparición de lo campesino, sino su transformación en un fenómeno híbrido donde “lo tradicional y lo moderno se combinan en nuevas formas de organización y producción” (p. 22). En otras palabras, el uso simultáneo de saberes ancestrales y agroquímicos en la chagra no es una contradicción, sino una estrategia de adaptación del sujeto rural ante un entorno cambiante.

A continuación, la Tabla 1 expone de manera sintética la tensión entre las prácticas ancestrales de la shagra y las transformaciones debido a la modernización; así se confirma que el avance del modelo capitalista afecta la autonomía de las comunidades. A través de las dimensiones tecnológicas, sociales, económicas y de cosmovisión, se ilustra el tránsito desde una vida en comunidad basada en la reciprocidad hacia una dependencia de mercados externos. En este escenario, es necesario recuperar la lógica del buen vivir para garantizar la soberanía y la vida de los pueblos en el tiempo.

**Tabla 1.** Comparación entre las prácticas ancestrales y las transformaciones

Categoría	Permanencias (lo ancestral)	Transformaciones (modernización)
Tecnología	Uso del calendario lunar de los pastos para sembrar	Uso de herramientas como cute, azadón, pala, hechas en hierro, carreta
	Conservación de semillas nativas seleccionadas en las cosechas anteriores	Compra de semillas certificadas
	Uso de herramientas como rastrillo, pala con cute (hecho de madera)	Uso de motobombas o bombas para fumigar
	Uso de abonos orgánicos de cuyes, conejos, vacas, ceniza, y para fumigar emplear plantas como guanto, marco o ají	Abonos y fungicidas comercializados
Social	Las mujeres como fuentes de conocimientos transmitidos a través de la oralidad	Los jóvenes ven la chagra como un trabajo duro, por eso prefieren buscar otros trabajos urbanos
	Se trabaja con zapatos de caucho	Botas de caucho, PVC o poliuretano completamente impermeables
	Madrugar a sembrar (entre las 4 a.m. y 5 a.m.)	Pago de peones en reemplazo de las mingas
	Deshierbar manualmente	La mujer pierde protagonismo político cuando la chagra deja de ser el centro de la vida, y el hombre siembra grandes extensiones de monocultivos
Economía	Intercambio de semillas entre familiares y vecinos	Producción de excedentes para la venta en mercados o restaurantes
	Consumo y compartir de alimentos propios y saludables	Compra de productos como arroz, fideos, aceite, entre otros, para la canasta familiar
	Realizar mingas de trabajo para sembrar o pedir prestado el brazo	Tendencia a los monocultivos de papa o siembra de pastos Extensión de la ganadería como una actividad más rentable
Cosmovisión	Rotación de los cultivos y dejar descansar la tierra	Se siembra según las necesidades del mercado
	Ofrendar alimentos y plantas medicinales a la tierra	Las semillas se convierten en un insumo técnico que se compra en almacenes
	Las plantas medicinales alrededor de los alimentos sembrados	Llegada de plagas o enfermedades a los productos sembrados

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas³¹

La tabla comparativa entre las prácticas ancestrales y las transformaciones de la modernidad ilustra la tensión que Pérez (2001) describe como la “nueva ruralidad”. En este escenario, el campo trasciende su carácter estrictamente agrícola

31 Los datos que sustentan esta tabla provienen de tres entrevistas semiestructuradas realizadas a integrantes de familias locales por la autora del escrito. El trabajo de campo tuvo lugar entre el 6 y el 9 de febrero del año 2026.



para enfrentar procesos de pluriactividad bajo la presión de los mercados globales. Mientras el modelo ancestral de la shagra se fundamenta en la reciprocidad y la preservación de la vida en comunidad, la modernidad impone una lógica de valor de cambio sobre el valor de uso, que transforma las semillas en insumos técnicos y la minga en trabajo asalariado.

Como señala Pérez (2001), a partir de la revolución verde, “las economías campesinas, por su parte, aumentaron su participación en la oferta alimentaria, ingresaron en los circuitos económicos agroindustriales, y adaptaron sus estructuras productivas y técnicas a los requerimientos de los mercados agropecuarios” (p. 27). Esta transición se evidencia cuando las semillas se convierten en insumos técnicos adquiridos en almacenes y cuando los excedentes de alimentos se destinan a la venta en mercados o restaurantes.

Este giro contrasta con la dinámica tradicional de la shagra, donde tanto la siembra como la cría de especies menores (cuyes, conejos, gallinas, cerdos y vacas) tenían como fin el autoconsumo o para intercambiar con los vecinos. Al respecto, A. Tutalchá relata: “antes se criaba cuyes, gallinas, vacas y cerdos para gastar en la casa. La carne se la salaba bien y se la colocaba a secar encima del fogón, ahí permanecía varios meses colgada y no se dañaba” (comunicación personal, 9 de febrero de 2026).

Por otra parte, es importante destacar, desde la perspectiva de Escobar (2014), que el reto de la juventud rural no reside únicamente en evitar la migración, sino en una reconexión que permita sentipensar con la tierra para transformar la shagra de un espacio de difícil labor, en un escenario de r-existencia. Comprender que, al reapropiarse de la tecnología ancestral y las semillas nativas, los jóvenes no están regresando al pasado, sino avanzando en la construcción de una ruralidad que priorice la autonomía y el “buen vivir” sobre las exigencias deshumanizantes del mercado. Así, la shagra se convierte en un espacio vital para la construcción del pluriverso, donde la soberanía alimentaria y la reciprocidad comunal ofrecen a las nuevas generaciones una vía para habitar un mundo donde quepan muchos mundos, y devuelven el sentido de pertenencia y la esperanza a sus territorios.

3. LA SHAGRA COMO SÍMBOLO DE AUTONOMÍA POLÍTICA Y DIÁLOGO INSTITUCIONAL ANTE LA NUEVA RURALIDAD

Los resultados del diálogo con tres familias del Resguardo de Guachucal permiten establecer un análisis crítico bajo el enfoque de la “nueva ruralidad”. Este



análisis se alinea con la misión de la Agencia de Desarrollo Rural (ADR), en el sentido de transitar desde un modelo extractivista hacia el fortalecimiento de la Agricultura Campesina, Familiar, Étnica y Comunitaria (ACFEC). En este escenario, el punto de encuentro entre la resistencia cultural del territorio y el impulso de la Reforma Agraria Integral revela una realidad fundamental: la shagra no es meramente un sistema de producción agrícola, sino el núcleo vital de la cosmovisión y de la vida, en este caso, del pueblo de los pastos. Por ello, la labor institucional de la ADR, a través de acciones como la creación del Grupo Interno de Trabajo para los Pueblos Indígenas en el año 2025, debe ser un mecanismo real que no se limite a la asistencia técnica, sino que se oriente a reconocer y potenciar prácticas tradicionales como la shagra, en cuanto formas de protección de la identidad cultural y de la soberanía alimentaria frente a las tensiones del mercado global.

La “nueva ruralidad”, definida por Edelmira Pérez (2004) como la ruptura de los límites entre lo rural y lo urbano, se manifiesta en el Resguardo Indígena de Guachucal a través de una hibridación técnica. En este territorio indígena, las familias mantienen la ritualidad, el uso del calendario lunar, la rotación de cultivos, o la conservación de semillas nativas; sin embargo, han integrado elementos externos, como fungicidas y semillas comerciales condicionados por las exigencias del mercado mercantil.

Ante este hecho social, el reto, siguiendo los postulados de Escobar (2014), consiste en avanzar hacia un diseño ontológico donde las herramientas modernas no desplacen los principios de la vida, sino que permitan el enriquecimiento de saberes. Por ello, se requiere que la política de reforma integral agraria sea un puente que permita que las técnicas modernas se sometan a un esquema de desarrollo propio, que haga posible fortalecer la resiliencia de las semillas frente a nuevas plagas o enfermedades sin debilitar la esencia de la shagra. En palabras de Echeverri y Ribero (2002), que se genere una forma propia de desarrollo donde lo ancestral y lo moderno coexistan en una tensión constante, pero sin llegar a la pérdida de las prácticas propias.

Por otra parte, el fenómeno de la multifuncionalidad y el debilitamiento del relevo generacional plantean serios interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo de la shagra en el Resguardo Indígena de Guachucal. Si bien este espacio persiste hoy como una forma de seguridad alimentaria para las personas mayores, la pérdida de la mano de obra familiar está forzando una reducción en el tamaño y la diversificación de los cultivos. Esta vulnerabilidad obliga a las familias a



depender de tecnologías externas como fungicidas e insecticidas, o a la contratación de peones, lo que pone en riesgo la esencia de la shagra como unidad de resistencia cultural. Sin una intervención clara, esta práctica corre el peligro de transformarse en un espacio de nostalgia, mientras las juventudes se desplazan hacia dinámicas de empleo urbano, en ocasiones en condiciones de precariedad.

Ante este panorama de riesgo, la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) ha integrado la multifuncionalidad del campo mediante la puesta en marcha de los Procesos Integrales de Autonomía Territorial (PIDAT). El informe de gestión del año 2025 destaca que estas rutas en el departamento de Nariño buscan que la unidad productiva familiar recupere su legitimidad como una opción económica y política atractiva para los jóvenes. Al fortalecer la asociatividad y la comercialización con identidad, la institucionalidad no solo contribuye a mitigar la migración, sino a potenciar la shagra como un modelo de vida digna donde el conocimiento ancestral y la viabilidad financiera converjan para asegurar la permanencia en el territorio.

Finalmente, a diferencia de los modelos de desarrollo sectorial que priorizan el mercado, la shagra demuestra que la soberanía alimentaria es el mayor beneficio percibido. Las familias entrevistadas valoran el comer saludable por encima de los ingresos económicos. Aquí es donde la experiencia de Guachucal desafía la visión mercantilista de la “nueva ruralidad”. Mientras la teoría académica a menudo se enfoca en cómo lo rural se conecta con los mercados globales, las familias de los pastos utilizan la shagra para desconectarse de la dependencia alimentaria externa. Mantener las semillas nativas no es solo una práctica agrícola, es un acto de autonomía política que asegura la pervivencia del resguardo frente a las crisis económicas externas, proceso que puede tener un aliado estratégico en el fortalecimiento institucional con la Agencia de Desarrollo Rural.

CONCLUSIONES

Pese a las presiones externas de un mercado que privilegia el monocultivo y la rentabilidad inmediata, la shagra en las familias del Resguardo Indígena de Guachucal persiste como un sistema integral de vida. Su permanencia no es un acto de estancamiento, sino de resistencia, historia y memoria activa. En Guachucal, sembrar siguiendo la luna y conservar la semilla nativa son actos políticos que garantizan autonomía y soberanía alimentaria, y la dignificación del pueblo pasto frente a las crisis económicas globales.



Siguiendo los postulados de la “nueva ruralidad”, pese a que en los territorios indígenas las familias mantienen prácticas que buscan el cuidado de la naturaleza, de los recursos naturales y de la salud de sus familias, también han tenido que adaptar tecnologías modernas como el uso ciertos insumos químicos para salvar la producción ante la llegada de plagas o enfermedades. Sin embargo, esta adaptación tiene un costo, que puede resultar en la paulatina pérdida de la biodiversidad en favor de semillas comerciales más resistentes o rentables, así como lo manifestó el señor A. Tatalchá: “lastimosamente en mi última cosecha de olloco casi no salieron, solo unos poquitos y pequeños, en el caso de las papas muchas salieron apollilladas, me preocupa que ya las semillas que he guardado se pierdan” (comunicación personal, 9 de febrero de 2026). Esto demuestra que se vive como una hibridación forzada.

No obstante, se confirma que para la pervivencia de la shagra, la mujer permanece como la custodia de la diversidad biológica y la memoria espiritual, en compañía de sus familias, pero, lastimosamente, las dinámicas de mercado atraen nuevos intereses en el trabajo asalariado o la ganadería extensiva. Su labor de enseñanza a las nuevas generaciones es el único puente que queda para evitar la desaparición de este sistema.

Otro hallazgo importante es la desarticulación generacional provocada por la migración juvenil. La “nueva ruralidad” propone un campo interconectado, pero, en la práctica, el capital humano del resguardo está disminuyendo. Si no se generan estrategias que valoren la shagra no solo como un espacio de subsistencia, sino como un proyecto de vida digno y tecnológicamente apoyado para los jóvenes, el saber acumulado en los guachos y en los hogares corre el riesgo de perderse junto con la sabiduría de las y los abuelos.

Finalmente, la construcción de vínculos sólidos entre la comunidad del Resguardo de Guachucal y la Agencia de Desarrollo Rural es importante para que las políticas de Reforma Agraria Integral y los procesos de extensión agropecuaria no operen como agentes de aculturación, sino como herramientas de soporte para el desarrollo propio.

Al reconocer la shagra como el núcleo de una vida digna y el relevo generacional, este vínculo institucional asegura que la modernización no desplace la ritualidad, sino que brinde las condiciones económicas y técnicas necesarias para que los jóvenes vean en su territorio una opción de vida sostenible. De esta manera, la alianza entre el saber ancestral y la gestión pública es una ruta para transformar



el pasado en un proyecto de futuro sostenible, donde la identidad de las comunidades indígenas sea el motor de la resiliencia frente al mercado globalizado.

REFERENCIAS

- Agencia de Desarrollo Rural -ADR- (2025, 14 de nov.). *Resolución 750/2025. Por la cual se conforma de manera transitoria el Grupo Interno de Trabajo para los Pueblos Indígenas en la Agencia de Desarrollo Rural y se dictan otras disposiciones*. ADR.
- Agencia de Desarrollo Rural -ADR- (2025). *Informe de gestión. Audiencia pública participativa de Rendición de Cuentas, noviembre 2024- septiembre 2025*. ADR.
- Alcaldía Municipal de Guachucal. (2006). *Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) Municipio de Guachucal, Nariño, 2006-2015*. <https://repositoriocdim.esap.edu.co/items/5bd8058c-128a-492f-a0ce-8a42660b822f>
- Carpio, P. (2016). El buen vivir y la economía social y solidaria. *Dossieres EsF*, (23), 4-38. <https://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf>
- Corporación del Cabildo del Resguardo Indígena de Guachucal (2021). *Plan de Vida del Resguardo Indígena de Guachucal 2021-2041. Desde la oralidad unidos, por la pervivencia y defensa de nuestro pensamiento, territorio y derechos*.
- Cuastumal, M. (2019). *La Shagra: propuesta pedagógica para fortalecer la identidad y el saber cultural con los estudiantes del grado 4° del Centro Educativo Cristo Bajo, Resguardo de Muellamues (Nariño)* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/26539>
- Echeverri, R. y Ribero, M. (2002). *Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. <https://repositorio.iica.int/server/api/core/bitstreams/dfc3c801-5e9b-4c82-939b-3ee3d12cd95e/content>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.
- Farah, M. y Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (51), 137-160. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_460.pdf



- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Asociación Shaquiñan. (2009). *Agenda Ambiental en el Territorio del Nudo de la Wuaka para la pervivencia de la vida y la cultura- Shaquilulo*.
- Pérez, E. (2001). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Revista Nómadas*, 180-193. https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_20/20_16P_Elmundorurallatinoamericano.pdf
- Pérez, E. (2001). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 17-29). CLACSO.
- Tarapués, E. (2016, 12 de abril). *Los veintidós principios rectores de los indígenas Pastos y el principio de la ritualidad* [Conferencia]. Banrepcultural. <https://www.banrepcultural.org/multimedia/los-veintidos-principios-rectores-de-los-indigenas-pastos-y-el-principio-de-la-ritualidad>
- UN. (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, 13 de septiembre*. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
- Varese, S. (2005). Diálogo intercultural. La afirmación de las identidades más allá de las fronteras. En E. Wara (comp.), *Conocimiento indígena y globalización* (pp. 13- 32). Editorial Abya- Yala.
- Varese, S. (2018). Los fundamentos éticos de las cosmologías indígenas. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 36, 1-20.

MUESTRA II:

MUSEO VIRTUAL: “RAÍZ Y FUERZA DEL DESARROLLO RURAL”

Angela María Jimena Jiménez-García

Nuestros hermanos mayores: sabiduría ancestral



“Saber ancestral negocia con el mundo” **Fuente:** ADR (2025). 1° de noviembre, Shanghái, China.



“Agencia de Desarrollo Rural, en el Corazón de la Reforma Agraria”
Fuente: (El Medio³², 2025). 21 de agosto, Valledupar, César.

32 El Medio. (2025). *Presidente Petro entrega tierras y activos productivos a miles de familias campesinas del Cesar*. 21 de agosto. <https://elmedio.info/2025/08/21/presidente-petro-entrega-tierras-y-activos-productivos-a-miles-de-familias-campesinas-del-cesar/>